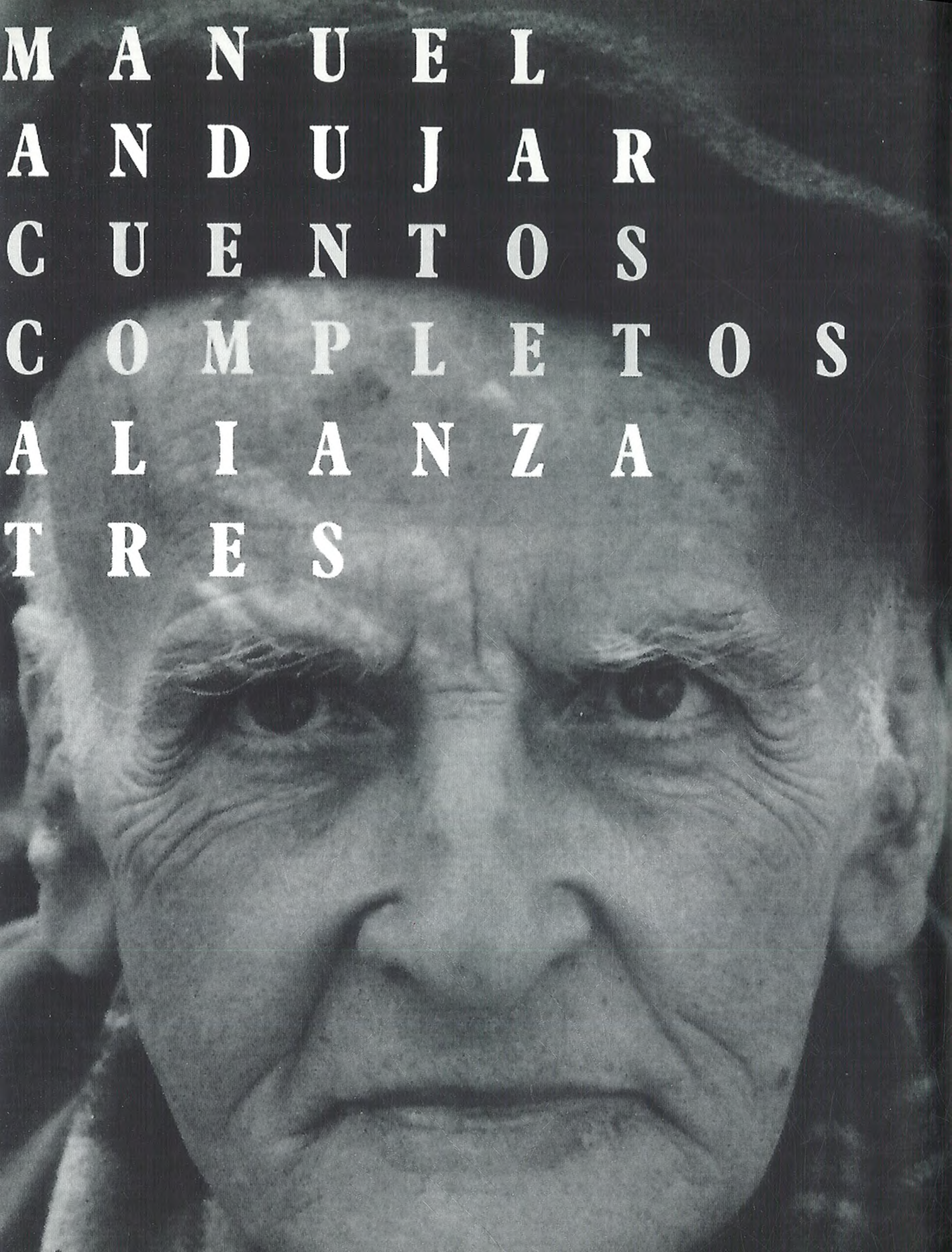
Manuel Andújar, el exilio y la vindicación de la memoria histórica

Vicente Vegazo Palacios

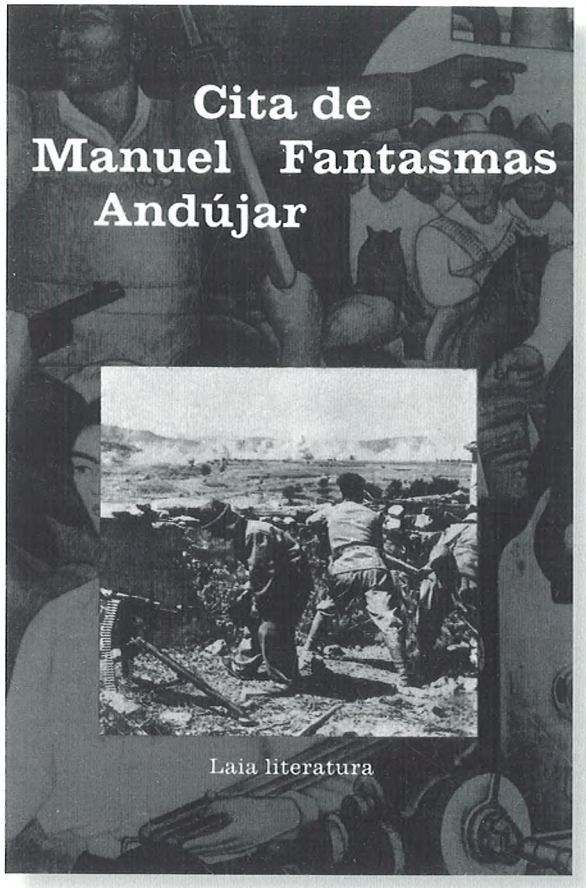
MANUEL ANDUJAR

CUENTOS COMPLETOS

ALIANZA TRES



La experiencia del exilio ha sido desafortunadamente el destino común de gran parte de la humanidad y ha formado parte de su historia y su imaginación desde siempre. Ya en el *Libro del Génesis* aparece el destierro de Adán y Eva del edén y en la primera de las grandes obras de la literatura occidental recordamos la peripecia de Ulises lejos de su añorada Ítaca. Históricamente recordamos la diáspora judía y en la actualidad asistimos a esa desbandada dolorosa de africanos que llegan a nuestras costas en pateras o cayucos huyendo del hambre, la guerra o la falta de esperanza. El exilio español después de la guerra civil se parece mucho a esos otros exilios, pero tiene sus propias peculiaridades porque la vida española venía siendo muy rica en destierros, y los republicanos que escapaban del oscurantismo y la ferocidad franquistas habían heredado de los ilustrados del siglo XVIII y los liberales del XIX no sólo el amor por las libertades civiles y la instrucción pública, sino también su destino de huida obligatoria o extranjería en el propio país. Siglos atrás, judíos españoles habían llevado la imprenta al imperio turco en el siglo XV y árabes españoles enriquecieron cultural y económicamente numerosas ciudades en el norte de África desde finales de ese mismo siglo. De nuevo, escritores, editores, maestros, rectores universitarios, artistas, periodistas, médicos, científicos... tuvieron que irse de España en 1939, arrancados de golpe de su entorno, de su familia, de sus amigos y de su patria, llevándose con ellos a América y Europa el patrimonio incalculable de sus conocimientos, aunque "ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar" como predecía el conocido verso de Antonio Machado que también exiliado moría en 1939 en Colliure. Otro



gran poeta exiliado, León Felipe, estaba seguro de que la canción, la poesía, la literatura y la libertad habían salido de nuestro país y, por tanto, afirmaba sin rubor que "la literatura española desde 1939 hasta los años 60 se escribió y publicó fuera de España"[1]. En cualquier caso, hubo una actitud en la mayoría de estos españoles que marchaban al exilio que los ayudó a sobrevivir los duros años que vinieron después: la dignidad. Muchos murieron lejos de su tierra como el propio don Antonio. Algunos regresaron con la muerte del general Franco y los que lo hicieron antes padecieron una difícil adaptación. María Teresa León resumía en la siguiente cita la labor y el anhelo de regresar de los desterrados: "No sé si se dan cuenta los que se quedaron por allá, o nacieron después, de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos la aurora que están esperando. Un día se asombrarán de que lleguemos, de que regresemos con nuestras ideas (...). Nosotros los del paraíso perdido. ¿No comprendéis? Nosotros somos aquellos que miraron sus pensamientos uno por uno durante treinta años. Durante treinta años suspiramos por nuestro paraíso perdido, un paraíso nuestro, único, especial"[2]. Pero los exiliados no permanecieron inactivos, sino que continuaron ejerciendo una acción indirecta contra la dictadura y legaron a España una continuidad ideológica indispensable para reconstruir la democracia.

---

1 Pérez Alcalá, Eugenio: "El exilio de 1939: Historia y Literatura" en *Trivium*, nº 10, Jerez de la Frontera, noviembre 1998, p.269

2 León, María Teresa: *Memoria de la melancolía*, nº 245, Clásicos Castalia, Madrid, 1999.

Uno de aquellos escritores exiliados fue el andaluz Manuel Andújar. En este artículo nos proponemos esbozar en lo posible los rasgos temáticos y formales de la novela exiliada y a continuación redactar, por una parte, una breve semblanza de la vida y obra de este novelista, y, por otra, abordar la cuestión del exilio y la necesidad de recuperar e indagar en la memoria histórica a través del análisis de una de sus novelas, *Cita de fantasmas*.

Afirma la escritora uruguaya y también exiliada durante algunos años, Cristina Peri Rossi que "si el exilio no fuera una terrible experiencia humana, sería un género literario"[3]. Al hilo de esta idea, la crítica aún se plantea si la literatura de los exiliados republicanos tras la guerra civil constituye por sí misma un grupo literario más o menos homogéneo. La dificultad reside en la rica personalidad de los desterrados, cada cual con su peculiar estilo, universos personales y cronologías distintas. Precisamente sobre esta cuestión Santos Sanz Villanueva cree en la conveniencia de hablar de una novela del exilio que estaría determinada por una fecha de publicación concreta cercana a los años de la guerra civil y unas preocupaciones derivadas de dicha guerra[4]. Rafael Conte es mucho más genérico y afirma que para que una novela pueda ser considerada del exilio es suficiente con que "esté escrita por un novelista español, en cualquiera de los idiomas peninsulares, en su versión original y primera (...), exiliado por la guerra civil o posteriormente por motivos similares."[5] Así, pues, pese a las diferencias entre los exiliados, parece que todos ellos coinciden en tener similares circunstancias biográficas personales (guerra civil y exilio), y en ciertas afinidades y recurrencias temáticas y formales. Manuel Andújar se ajustaría a estas características que la crítica considera propias de la novela del exilio.

En cuanto a los temas de esta narrativa, es cierto que cada exilio es diferente, pero todos se alimentan de la misma raíz: la nostalgia. Principalmente de ella se derivan los temas más recurrentes:

---

3 Peri Rossi, Cristina: *Estado de exilio*, vol. DXV, Visor, Madrid, 2003.

4 Sanz Villanueva, Santos: "La narrativa en el exilio" en *El exilio español de 1939*, IV, Taurus, Madrid, 1977, pp 114-115

5 Conte, Rafael: *La novela española del exilio*, Sopena, Barcelona, 1969, p.27

- El pasado de España: el recuerdo de la infancia y la juventud en la España anterior a 1939, las reflexiones sobre la guerra y sus consecuencias, la evocación de las tierras de España, el deseo de regresar, la añoranza de los amigos perdidos o lejanos, la aceptación dolorosa y resignada de un difícil cambio político.
- La descripción de los nuevos ambientes y nuevas circunstancias vitales del exilio o la adaptación de los exiliados en los diferentes lugares de residencia.

A nivel estético, la novela exiliada no continúa la tradición novelística de la preguerra y acaba incidiendo "en la exploración encarnizada y ya más o menos realista de la condición humana; o bien posee un sabor casi agraz, directo y testimonial" en autores como Manuel Andújar[6]. Señala Ferrera que acabaron imponiéndose la idealización o el intelectualismo en la novela exiliada determinada por "la necesidad de un lirismo producido por la nostalgia, y por la necesidad de una racionalización de la historia pasada"[7].

Por otra parte, las novelas de los exiliados no se conocieron en España hasta bastante tiempo después de ser publicadas y en fechas muy recientes, debido a la censura impuesta por la dictadura o el silencio de la crítica española.

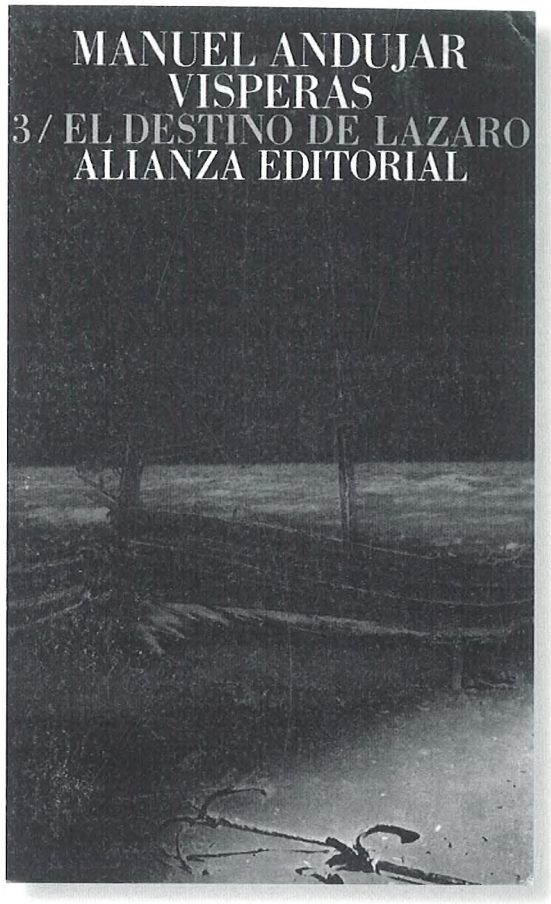
En otro orden, Manuel Andújar es uno de los escritores más representativos de la narrativa española del exilio y que más se han señalado por su intensa labor en difundir y analizar este fenómeno. El escritor nació en La Carolina (Jaén) en 1913. Sus primeros años transcurrieron en su pueblo natal, en Linares y en Málaga donde estudió la carrera de Peritaje Mercantil en la Escuela de Comercio interrumpida por la enfermedad de la poliomelitis. A partir de 1929 colaboró en un semanario malagueño con sus primeros artículos de crítica literaria.

En 1932 se trasladó a Madrid donde finalmente acabó los estudios de perito mercantil y desde 1935 vivió y ejerció como funcionario administrativo en Barcelona. Durante la guerra civil colaboró con la prensa política barcelonesa. Sus inclinaciones literarias se plasmaron por primera vez en dos publicaciones de entonces: *UHP* y *Las Noticias*.

---

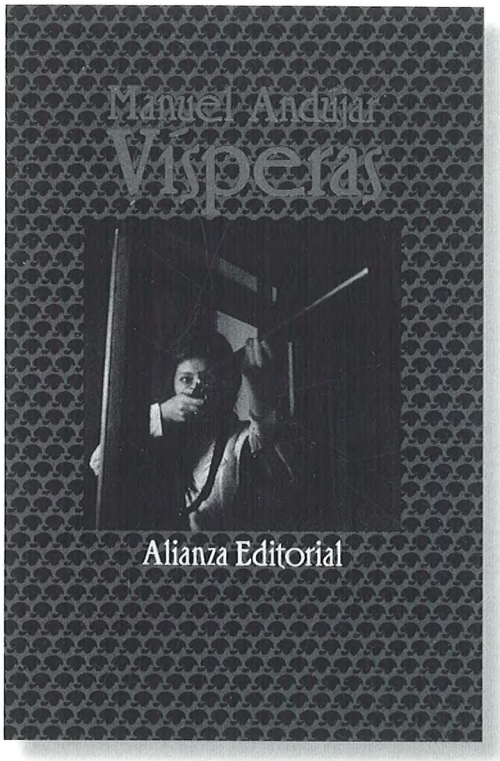
6 García de Nora, Eugenio: *La novela española contemporánea*, III, Gredos, Madrid, 1973.

7 Ferreras, José Ignacio: *Tendencias de la novela española actual 1931-1969*, Ediciones Hispanoamericanas, París, 1970.



Militó clandestinamente en el Partido Comunista y a finales de enero de 1939 pasó a Francia huyendo de las tropas franquistas donde fue internado en el campo de concentración de Saint-Cyprien. En mayo de 1940 se embarcó en el Sinaia con destino a Méjico. El nombre de este barco sirvió de cabecera para el primer periódico del exilio, publicado durante la travesía, que dejó constancia de la dignidad y la voluntad de vida de los que marchaban para el destierro. En Méjico permaneció hasta 1967, con breves estancias en otros países hispanoamericanos como en Chile entre 1956 y 1957. Fijó su residencia en la capital mejicana donde colaboró en *Estampa* y *El Popular* y fundó junto a José Ramón Arana una de las revistas más importantes del exilio, *Las Españas*, donde colaboraron desde octubre de 1946 escritores de la talla de León Felipe, José Sacristán, Altolaguirre, Bergamín, Domenchina, Jarnés, Moreno Villa, Salinas, Sender, Sánchez Vázquez, etc. Esta revista expresó la significación cultural, literaria y espiritual de la emigración española en Méjico, para lo cual intentó recopilar toda la literatura que iba surgiendo y dispersándose por el mundo en lengua española. Hasta 1953 trabajó en Méjico como corresponsal de francés y alemán en una empresa importadora, además de dedicarse a actividades publicitarias. Ejerció luego como director de la Librería Juárez y durante más de once años hasta finales de 1965 fue gerente de publicidad y promoción de la Editorial Fondo de Cultura Económica, lo que le permitió realizar periódicos viajes profesionales por casi todos los países hispanoamericanos.

En 1967 regresó a España, donde compaginaba la labor de escritor con los trabajos de promoción y publicidad de Alianza Editorial hasta 1979,



fecha desde la cual empezó a dedicarse por entero a su quehacer literario en su retiro de San Lorenzo de El Escorial. Falleció en Madrid en 1994.

La obra de Andújar es bastante extensa y en todos los géneros literarios, aunque sobresale su narrativa. Tras su regreso a España se ha recuperado en ediciones españolas lo fundamental de su obra escrita en el destierro, a pesar de hallarse muy dispersa, y se ha seguido publicando en nuestro país el resto de sus obras críticas y de creación.

En sus libros es una constante la preocupación y meditación sobre la realidad española, lo español y su posible proyección universal, en definitiva, el tema de España, marcado por la tragedia de la guerra civil y el exilio. En este sentido, la obra de Andújar entronca con una larga tradición literaria procedente del último tercio del siglo XIX. Ahora bien, tras la guerra civil, la reflexión sobre España cobra un significado especial: no se cuestiona el valor de la existencia nacional, sino más bien si es posible o no esa existencia, intentando encontrar un modelo que supere las diferencias entre las dos Españas[8]. Andújar piensa que "sólo así –ni partido, ni facción- podremos contribuir a liquidar definitivamente la guerra civil, a crear un ideal colectivo y humanista, a tono con la época, e impedir los trampolines y desmanes conspirativos de aquellos que especulan con la unidad y espolean la violencia, a reconstruir al hombre español y a conjugar las Españas, sin ahogar las saludables y admisibles manifestaciones populares"[9]. Según el escritor, esta idea sólo puede expresarla y pensarla en moldes literarios. La literatura es para nuestro autor "la expresión de la

8 Martínez Aguilar, Miguel: "La narrativa de Manuel Andújar" en *Boletín del Instituto de estudios jiennenses*, nº139, Jaén, 1989.

9 Andújar, Manuel: *Cartas son cartas*, Finisterre, México DF. 1968, p.142.

búsqueda de su propio ser (histórico) y de la trascendencia universal de lo español". Y en cuanto al estilo, para Andújar, lo esencial en narrativa es "conseguir justeza y calidad, y autenticidad, hasta en lo verosímil y mistérico"[10].

Centrándonos en su obra narrativa señalamos los siguientes relatos y novelas:

1. Relatos: *Partiendo de la angustia* (Méjico, 1944), *Los lugares vacíos* (Madrid, Helios, 1971), *La franja luminosa* (Las Palmas, Inventarios Provisionales, 1973) y *Secretos augurios* (Madrid, Emiliano Escolar-Editor, 1981). Posteriormente toda esta narrativa breve más otros relatos aparecidos en diversas publicaciones periódicas se reúnen en *Cuentos completos* (Madrid, Alianza Editorial, 1989).
2. Novelas: *Cristal Herido* (Méjico, 1945), *Llanura* (Méjico, Centauro, 1947). *El vencido* (Méjico, Almendros, 1949), *El destino de Lázaro* (Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1959), *La sombra del madero* (Madrid, Alfaguara, 1966), *Historias de una historia* (Madrid, Alborak, 1973), *La voz y la sangre* (Madrid, Ibérico-Europea de Ediciones, 1984), *Cita de fantasmas* (Barcelona, Laia, 1984) y *Mágica fecha* (Barcelona, Anthropos, 1989). Algunos de estos títulos se volverían a reeditar a partir de los años 80 en Alianza Editorial.

Sanz Villanueva distingue en el conjunto de la obra de Andújar dos etapas estilísticas-formales: en la primera nuestro autor trata la situación social de preguerra y con la guerra civil y utiliza una técnica realista. Esta etapa se extendería hasta la mitad de los años sesenta. A partir de aquí nuestro autor evoluciona hacia una etapa nueva en la que su narrativa se centra en una reflexión sobre la realidad española actual, postbélica, a uno y otro lado del Atlántico, en el interior y en el exilio y emplea una técnica más barroca, recursos narrativos más modernos y una cierta propensión a una literatura de índole simbólico. En cualquier caso, toda la obra de Andújar puede considerarse como una indagación ética del comportamiento del pueblo español a lo largo del siglo XX y la

10 Soldevila Durante, Ignacio: "La novela desde 1936"en *Historia de la literatura española actual*, Alhambra, Madrid, 1980, p.107

caracterización de lo español en su transcurso. De este modo, lo social y lo individual se compenetran al servicio de un mensaje profundamente humano[11].

Tomamos como ejemplo la novela *Cita de fantasmas* que pertenece al ciclo narrativo *Lares y Penares*, aunque editada en 1984, fue escrita en el exilio más de veinte años antes. La novela se ocupa de los conocidos temas de la guerra civil y el exilio. Por tanto, podría incluirse dentro de lo que Carlos Blanco Aguinaga denomina "Literatura de exilio"[12]. En cualquier caso, es una novela difícil de encasillar porque también podríamos afirmar que es histórica en cuanto a que narra sucesos ficticios relacionados con el pasado histórico español más reciente, o es política si se atiende a las diferentes posturas ideológicas que se exponen, o novela negra o policíaca en la medida en que el protagonista pretende desvelar un crimen, o incluso existencial si se considera la búsqueda del protagonista de sus raíces que acabará madurando en unas normas de conducta válidas para su vida.

La etimología de la palabra "exilio" es muy esclarecedora: "ex" significa, precisamente, quien ya no es, quien ha dejado de ser. Es decir, quien ha perdido toda o parte de su identidad. El exilio cuestiona precisamente la identidad, ya que desvincula de los orígenes, de una cultura, de la historia particular de una nación, de un pueblo, desvincula de una geografía, tanto como de una familia o de una calle. Sólo cuando el exilio es colectivo, como la gran diáspora judía o como en el caso que nos ocupa de los republicanos españoles, se conserva una parte de la identidad, a pesar del cambio de espacio[13]. De igual modo, los personajes desterrados de *Cita de fantasmas* se debaten entre su deseo de no perder la identidad y la necesidad de adaptarse al país de acogida. Manuel Andújar nos presenta un grupo de exiliados en Méjico que, en su mayoría, apenas consiguen integrarse porque lejos de adaptarse a la realidad o al presente más inmediato, aún miran al pasado con el dolor de la nostalgia y a España como el paraíso perdido. Al hilo de este asunto, Aranguren afirma que "la vida en el destierro es una forma

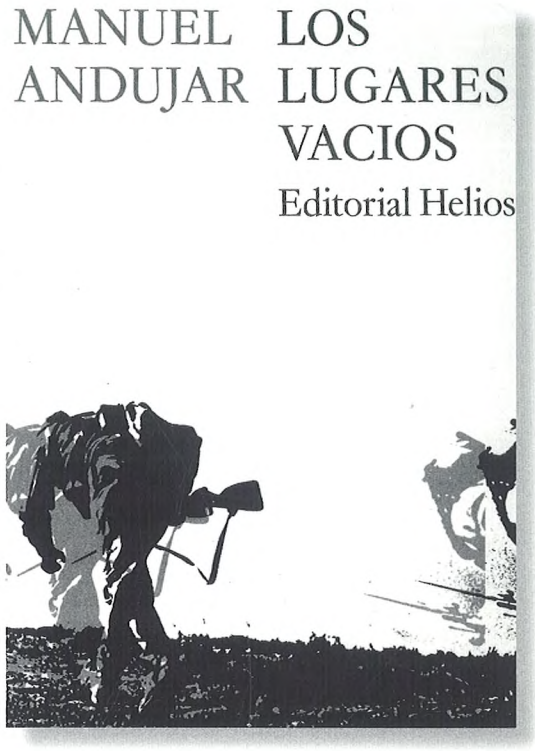
---

11 Sanz Villanueva, Santos: op. cit.

12 Blanco Aguinaga, Carlos: "Otro tiempo, otros espacios en la narrativa española del exilio en América" en *El destierro español en América*, Siruela, Madrid, 1991.

13 Peri Rossi, Cristina: op. cit.

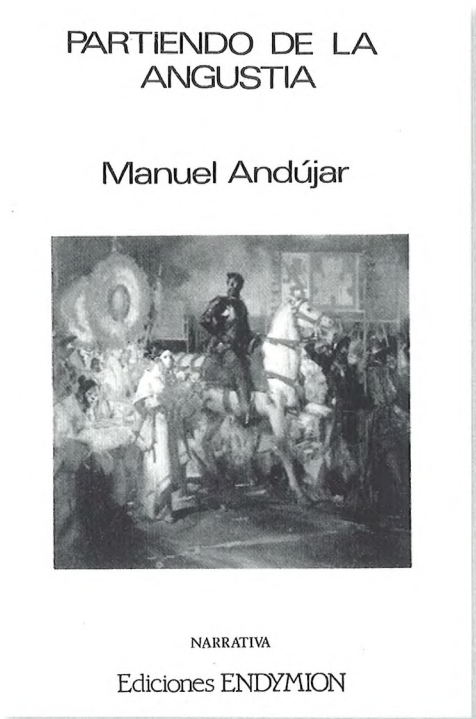
radical de vida que se caracteriza por no pertenecer el desterrado a la comunidad en que vive, aunque sin duda participe de ella"[14].



El protagonista de esta obra es Ricardo Estella, niño de la guerra e hijo de un exiliado en Méjico. Este personaje es el punto de vista que adopta el narrador y da unidad y sentido al relato. Es muy peculiar porque frente al grupo de exiliados mayores inadaptados, Estella apenas conserva ya algún recuerdo o vínculo con España y su conciencia y forma de vida tienen un alto grado de integración en el país de acogida. Por tanto, en principio, no muestra ninguna frustración por la derrota, por el exilio o por la pérdida de ningún sueño. Sin embargo, casi sin saberlo, es como los exiliados que conoce, un personaje desarraigado y desorientado, que busca en las raíces o en el pasado, un asidero que le marque unas pautas vitales. Su única justificación existencial es averiguar la razón de su origen y estado ("Y sobre todo, preguntarme, con apremio vital, tras mi disfraz de frivolidad, cuál era mi raíz, el punto de partida de mi ser")[15], ya que sólo así se encontrará plenamente asentado en el país que acogió a su padre. Por eso, este hijo de exiliado empieza a frecuentar los círculos de emigrados de los que forma parte su padre. Estella se esfuerza en averiguar la razón o sinrazón de su guerra; al principio con historias menores, parciales; posteriormente captando la magnitud de los hechos. Se considera heredero de una guerra civil que lo fuerza a aceptar o rechazar la versión de los hechos asimilados. Sólo le queda un camino: examinar por sí mismo la guerra, incorporarla certera-

14 Aranguren, José Luis: "La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración", 38, febrero, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1953.

15 Andújar, Manuel: *Cita de fantasmas*, Laia, Barcelona, 1984, p.22.



mente a su memoria histórica, para lo cual inicia una obsesiva indagación centrada en el oscuro asesinato de Jaime Trías, actor secundario en la guerra, un burócrata de la Barcelona republicana acusado de traición y del que recibirá, con impecable técnica perspectivística, contradictorias informaciones de los personajes que lo conocieron, pero que a nuestro protagonista le servirán de explicación válida de la terrible lucha fratricida. Estella descubre cómo el clima de sectarismo imperante durante la guerra y las ambiciones personales se aliaron para provocar la muerte de un inocente. Nada que ver con los relatos canónicos e idealizados de la mayoría de los exiliados amigos de su padre. Este descubrimiento, sin embargo, le va a servir para superar esas interrogantes vitales. Sólo entonces, cuando despeja esta incógnita del pasado, Estella inicia un nueva vida plenamente integrado en el país de adopción, simbolizada en su relación con una mejicana, Alicia.

En cuanto a los aspectos formales de la novela, Andújar, ya lo adelantamos, cuenta la historia desde la óptica de Ricardo Estella, es decir, el narrador adopta el punto de vista del personaje principal, y, por tanto, suele emplear la primera persona a la hora de reflexionar o enjuiciar a otros personajes de la novela. Pero no es el único punto de vista, de hecho es frecuente una transición a la tercera persona, que aunque pertenezca a un narrador omnisciente, sigue formando parte del punto de vista del protagonista. Incluso también a veces, se emplea una segunda persona narrativa, un "tú" que unas veces es un personaje al que el narrador se dirige y en otros casos es un "tú autorreflexivo" en el que el narrador protagonista parece dialogar consigo mismo. Este empleo alternativo de los tres puntos de vista facilita las reflexiones del protagonista y de los demás personajes.

Sobre la estructura argumental, sobresale la compleja dialéctica que se establece entre los tiempos de la guerra y los del exilio o la alternancia

espacio-temporal del pasado representado por la historia de Jaime Trías y Germinal en España y el presente en Méjico en el que vive Ricardo Estella.

También resulta interesante indicar cómo el protagonista va recogiendo y a la vez madurando la información sobre Trías. El proceso más común es la encuesta, el diálogo voluntario o por azar con los exiliados que de algún modo saben algo o lo conocieron. Pero no sólo la encuesta. Por ejemplo, una fuente de información va a ser un sueño en el que dialogan Guevara y Raurell. Otro, la impresionante carta testamentaria de Germinal, cuya transcripción íntegra se ve interrumpida en distintos puntos por la reflexión automática e inconexa de Ricardo Estella en primera persona en torno a los rótulos de neón publicitarios de la sociedad moderna, en contraste con los ideales desinteresados de Germinal. Otra carta, esta vez de la tía del protagonista, da lugar, de un modo alucinatorio, al último diálogo entre Berta y Jaime Trías. O finalmente, la alucinación del capítulo final donde el protagonista explica las razones de su indagación en el ateneo frente a los fantasmas de las personas vivas o muertas que ha conocido durante sus pesquisas.

Así, pues, resumimos los siguientes recursos formales de la novela:

- El perspectivismo, consecuencia del empleo de diferentes puntos de vista y de voces diversas, así como de la alternancia de narradores, de espacio y de tiempo.
- Los monólogos interiores del protagonista que son un recurso ocasional, pero fundamental en las reflexiones de Estella.

En general, este perspectivismo evita que se caiga en la trampa de los dogmatismos ideológicos y permite una visión poliédrica y privilegiada de la guerra civil y del exilio. Aunque también muestra la dificultad de hallar la verdad y de aprehender la realidad. Por eso, el novelista presenta tantos puntos de vista sobre la misma realidad porque considera que sólo puede percibirse de una forma fragmentaria.

Seguramente ésta sea la razón fundamental que nos ha llevado a elegir *Cita de fantasmas*: el modo en el que Manuel Andújar nos propone acercarnos a los hechos del pasado y reclama su vindicación. A través de la indagación vital e histórica de Ricardo Estella, el novelista parece indicarnos la necesidad de recuperar nuestra memoria histórica, pero sin épicas ni idealismos. La historia debe ser maestra de la vida y sólo una reflexión serena acerca de ella puede superar viejas incomprensiones y generar formas de convivencia más auténticas. Por otra parte, *Cita de fantasmas* no es

el resultado de un planteamiento abstracto-filosófico, sino que parte de la propia vivencia específica, del propio drama del exilio vivido por el escritor, para quien la invención literaria no es más que una modalidad del recuerdo, vivido o referido.[16] En cualquier caso, este proceso de recuperación de la memoria histórica debe cumplir, según el novelista, algunos requisitos:

- Ricardo Estella reelabora el pasado a través del diálogo con muchos personajes reales porque considera insuficientes los datos fríos de los libros de historia.
- El protagonista evita caer en la idealización del pasado, en la exaltación de heroísmos, en la falta de crítica, tentación en la que caían frecuentemente los exiliados por lo fácil que resulta exaltar lo positivo de la lucha antifascista.

Es decir, Andújar reclama, a través del protagonista, la necesidad de una memoria histórica, sí, pero una memoria que tenga en cuenta también, por una parte, a las personas, a los actores de la historia, (una "intrahistoria" si se emplea una terminología unamuniana). Y, por otra, una memoria histórica veraz y crítica de lo que verdaderamente pasó y no una memoria épica de lo que desearíamos que hubiera pasado.[17]

(Ricardo Estella): "(...) Soy, al igual que muchos, heredero. No de riquezas, linaje o talento, sino de una guerra civil.

Recibí ese legado por vía indirecta, en resonancia y lontananza, como desvaída etapa de la niñez, relatos magnificados o rencorosos, frecuentemente inconexos de mi padre y de sus correligionarios y coterráneos.

(...) O aceptaba, con docilidad que no es mi cuerda, la versión que pretendían imbuirme (...) o decidía rechazarlas de plano y de canto y acogerse a las finalidades vigentes, a una sociedad que no es entelequia y que se diferencia radicalmente del cordón umbilical que aún me sujeta.

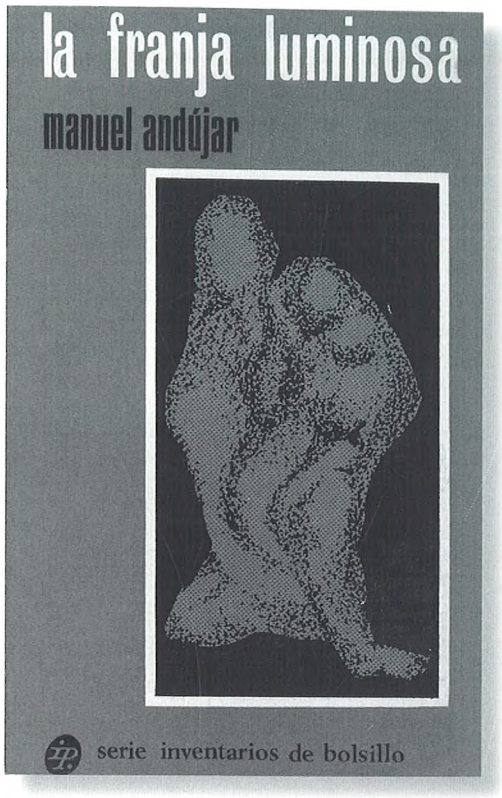
Quedaba, quizá, el audaz recurso de examinar y cribar por uno mismo esa guerra, patrimonio abrumador y paradójico (...) Una vez que lograra el objetivo, despejada la incógnita, sería factible reasimilarse (...) a nuestra nueva España."[18]

---

16 Sanz Villanueva, Santos: op. cit.

17 Sáez, Pedro Antonio: "Manuel Andújar contra la memoria épica" en *Cultura, Historia y Literatura del Exilio Republicano Español de 1939*, Actas XI, Universidad de Jaén, 1999.

18 Andújar, Manuel: *Cita de fantasmas*, Laia, Barcelona, 1984, p.282.



Al hilo de ese examen del pasado, el asesinato de los personajes íntegros que son Jaime Trías y Germinal le sirve al novelista para defender la libertad de palabra y pensamiento por encima de cualquier tipo de ideología totalitaria, sea del signo que sea. El impacto de estos crímenes influyen de un modo definitivo tanto en Ricardo Estella como en el lector. Es quizás una de las mayores ventajas de la ficción: denunciar con más eficacia que los libros de historia la injusticia a través de la peripecia vital de unos personajes.

No es extraño que Manuel Andújar tardara más de veinte años en decidirse a publicar esta novela tan crítica y a la vez tan lúcida con el pasado:

"Al regreso de Chile (...) escribí *Cita de fantasmas*, novela conflictiva y crítica. Ananda – mi consultora básica (...) – temía que me apedrearan y que desearan lapidarme tirios y troyanos (republicanos legitimistas, los épicos y beligerantes a ultranza)"[19].

Para este republicano comprometido y protagonista de la guerra civil y del exilio que fue Manuel Andújar, el hecho de presentar de forma crítica algunos episodios turbios de la retaguardia republicana y el aburguesamiento de algunos exiliados debió resultar una experiencia muy dolorosa. Pero la tarea esencial del intelectual, y este novelista lo es, debe ser la desmitificación y la búsqueda de la verdad. Por esta razón, la necesidad de Manuel Andújar de sustentar el relato en muchas voces diversas, mostrando las múltiples y contradictorias perspectivas sobre un mismo acontecimiento, no es un mero recurso retórico, sino una invitación, sin discursos absolutos ni maniqueísmos, a que el lector extraiga sus propias conclusiones.

---

19 Andújar, Manuel: *Manuel Andújar: una versión fragmentaria de obra y vida*, Anthropos, Barcelona, 1987, pp 18-19.

"Y ahora me siento obligado a poner el dedo en una enorme llaga. Ocurrió una guerra civil, mezclada con una pugna exterior, así mismo el triunfo de un bando y la derrota de la República. ¿Acaso queda, ahí, la oportunidad de inquirir la verdad, de examinar lúcida y generosamente lo sucedido?"[20]

Cita de fantasmas es, en cierto modo, el intento honesto de responder a esta pregunta, la plasmación novelesca de sus valiosas reflexiones.

Creemos, por tanto, que la novela de Manuel Andújar no es sólo una profunda meditación sobre España, la guerra civil y el exilio, sino, sobre todo, una clave válida para encarar nuestro pasado. Pese a los avances, aún está pendiente la tarea de recuperar serenamente la verdad (o verdades) tantos años silenciada, la memoria histórica, dentro de la cual estaría también recobrar el ingente patrimonio que los exiliados republicanos españoles nos legaron: toda una cultura y los valores democráticos preservados en el destierro con tanta dignidad. Despejar la incógnita del pasado próximo sin amnesias interesadas, ambigüedades o prejuicios heredados, como propone el escritor, sigue siendo muy necesario, ahora que algunas voces se empeñan todavía en que no se remueva el poso de nuestro pasado reciente y en fomentar simplificaciones y olvidos.

En este sentido, la multiplicación de la bibliografía relacionada con el exilio, por ejemplo, (aunque, según José-Carlos Mainer, "a menudo, es más noblemente reivindicativa que interpretativa")[21] demuestra que empiezan a darse pasos en la buena dirección. Estamos convencidos de que la vindicación de su memoria no sólo es de justicia, sino, además, un ejercicio necesario en estos tiempos de intolerancia y belicismos que nos dominan. Ojalá este artículo sirva modestamente a ese fin.

---

20 Andújar, Manuel: *Cartas son cartas*, Finisterre, Méjico DF, 1968, p.142.

21 Mainer, José-Carlos: "El exilio de 1939, fuente inagotable" en *Babelia – El País*, 8-X-2005, p.14.